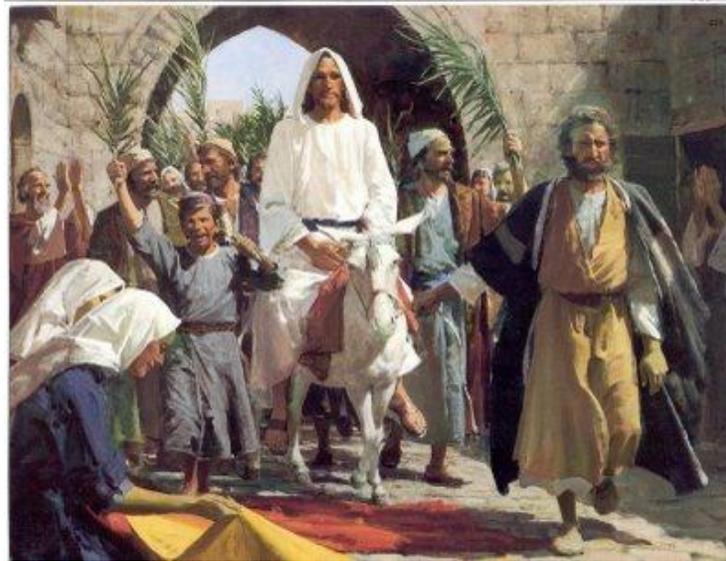


“NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY Y SALVADOR”

(Domingo 01 de abril de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 452)



“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9)

Todo el Antiguo Testamento está lleno de profecías y tipos relacionados con la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo.

El mismo Maestro, el día que resucitó les declaraba a aquellos discípulos suyos que iban de camino a Emaús todo lo que de ÉL decían todas las Escrituras, comenzando desde Moisés y siguiendo con los profetas (Lucas 24:27).



Y es que toda la Biblia habla de Cristo. De hecho, toda la Escritura debe ser interpretada a la luz de la persona de Cristo; y ellas dan testimonio fehaciente de nuestro Señor Jesucristo, como ÉL mismo dijo: ***“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39)***

Aquí, en nuestro pasaje de Zacarías tenemos una de las más importantes profecías cumplidas cabalmente por nuestro Señor, su entrada triunfal a Jerusalén.

¿Por qué debía entrar así en la llamada ciudad santa? Porque era necesario que ÉL se presentase ante el pueblo como lo que es y ha sido y será eternamente: El Verdadero Rey en el sentido más profundo y cabal. Pero a la vez, darse a conocer como el Mesías prometido, el Ungido de Jehová Dios, el Único Salvador de la humanidad.

De la misma manera que se presentó como Rey y Salvador a aquellas multitudes en un día como hoy, ahora lo hace delante de cada uno de nosotros.

Si usted es cristiano, es que ya le ha reconocido como el Rey Todopoderoso y Viviente y ha confiado toda su esperanza de salvación y su vida eterna a ÉL como su Único Redentor.

Si todavía usted no es cristiano, hoy ÉL se presenta como Rey y Salvador delante de usted y usted debe reconocerlo y aceptarlo en su vida. Usted debe saber una sola cosa, que nuestro Rey y Salvador Jesucristo vino a buscarle y a salvarle a usted.

El mismo Rey que entró en Jerusalén en marcha triunfal, entra en el corazón más humilde en los mismos términos.

Meditemos juntos en por lo menos dos enseñanzas que nos lega esta profecía y afirmemos nuestra fe en nuestro Señor Jesucristo como nuestro Rey y Salvador.

1. Su entrada triunfal anuncia su investidura como Rey.

Zacarías dice: ***“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9).***

Claramente el profeta proclama la entrada de un Rey.

Es muy interesante repasar cada una de las aclamaciones que el pueblo dio a Jesús aquel día.

(1) La gente le reconoció como triunfador porque así se vitoreaba a los héroes victoriosos con ramas de árboles y palmeras.



(2) También le confesó como Salvador, pues a gran voz decían: ***¡Hosanna!*** Que significa “Salva ahora”, “Salva ya”.

(3) De igual manera aquella multitud le conoció como el Hijo de Dios, pues eso indican sus palabras: ***“¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”***

(4) Pero también lo reconocieron como el Mesías, porque dijeron: ***¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!***

(5) Finalmente, otra de las palabras que usó la muchedumbre al aclamarlo fue: ***“El Rey de Israel”***. Con esta palabra se reconoce su linaje real. Jesucristo es el Rey del que habla el mismo Dios: ***“Pero yo he puesto mi Rey sobre Sion, mi santo monte” (Salmo 2:6)***. El Señor Jesús es el Rey de reyes de quien habla la Biblia: ***“... y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:16)***.



Sí. Hoy Cristo le es presentado a usted como el Vencedor, Salvador, Hijo de Dios, Mesías y Rey, ¿Le recibirá usted en su corazón como tal?

Sin embargo, observemos que este Rey Bendito por los siglos, no entró como lo hacían los grandes emperadores y conquistadores militares de antaño, montados en sendos caballos blancos y paseando por las calles principales de la ciudad para recibir los vítores y loas del pueblo. ¡No! 452.

Nuestro Rey Todopoderoso entró en una forma diferente, con toda humildad, cabalgando sobre un asno.

Tres veces el profeta Zacarías manifiesta la sencillez de la cabalgadura: **“un asno, sobre un pollino hijo de asna”**. Juan lo llama “asnillo” en Juan 12:14.

¿Por qué el Señor prefirió hacer su entrada triunfal así? Porque así de la misma manera como se presentó el Señor ante Jerusalén sin imposiciones ni exigencias, así se presenta hoy ante usted como el Rey humilde y en espera su decisión. ¿Cuál será? ¿Lo aceptará o lo rechazará?

Usted debe saber que Jesucristo es el Rey Poderoso, Creador y Sustentador de todo cuanto existe y que sin dejar de ser Rey, dejó su gloria para venir a este mundo y salvarnos al morir por nosotros en la cruz. Aun cuando vivió entre los hombres como un ser humano humilde, nunca dejó de tener su autoridad y poder. Jesucristo es el Rey que bajó del cielo para redimirnos de la condenación eterna. Usted hará muy bien si le entrega hoy su vida en forma total.

2. Su entrada triunfal anuncia su investidura como Salvador.

Además de Rey, el profeta presenta a Jesucristo como Salvador: **“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”**.

Esta profecía no sólo revela la extraordinaria persona de nuestro Señor Jesucristo, como Hijo de Dios, Mesías y Rey sino también manifiesta lo maravilloso de su Obra, principalmente la salvación de todo ser humano.

Precisamente, el pueblo al reconocerlo como Mesías, estaba también afirmando que ÉL es el Ungido.

Esto nos dice que Jesús fue el Único Ungido por Dios para ser el Salvador de los hombres. Que no hubo, no hay, ni habrá otro que sea escogido por Dios.

De entre todos los hombres, el Señor señaló sólo a uno y ese es Jesucristo.

Según la teología, quien fuera el Salvador del mundo debía reunir tres requisitos: (1) Ser un hombre. (2) Ser sin pecado. (3) Ser Dios.

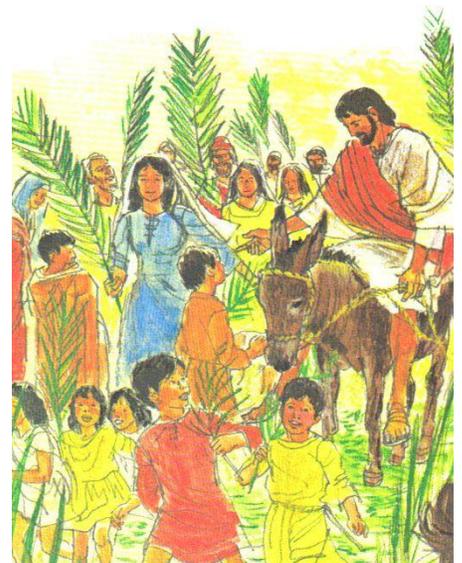
Nadie, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra podía reunir estos tres requisitos, solo Dios y por eso vino, tomó la naturaleza humana y vivió sin pecado.

Sólo ÉL es el Cristo, es decir, el Ungido, Escogido, Señalado por Dios para ser nuestro Salvador.

Zacarías profetizó la entrada de este Rey en Jerusalén quinientos años antes y se estaba cumpliendo en esos momentos. Debemos recordar que el mensaje de Zacarías fue dirigido a un pueblo que recién volvía de la cautividad babilónica y que traía grandes y graves heridas en el alma. El mensaje profético fue como un bálsamo de paz, de refrigerio espiritual porque creyeron que el Rey que vendría sería un jefe militar que vengaría sus afrentas y que les prodigaría su protección para que ningún otro pueblo los subyugara nuevamente. Es por esta razón, que los judíos todavía esperan a su Mesías, porque según ellos, aun no ha venido.

Y es que nuestro Rey no vino como un orgulloso conquistador montado en un brioso corcel blanco, sino todo lo contrario, vino como un humilde siervo para morir para salvar a los pecadores.

Nuestro Señor Jesucristo es nuestro Rey Salvador.



Por esto, cuando el Señor Jesucristo nació en Belén de Judea, el ángel anunció a los pastores que aquella noche había nacido el Salvador: **“Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lucas 2:10-11).**

Así que usted debe confiar y entregar su corazón a Cristo, pues ÉL es el Único Salvador del mundo.

Con aquella entrada triunfal toda Jerusalén se conmovió y reconoció la persona y el mesiazgo de Jesús. Según el historiador Josefo, en aquellos días, la ciudad de Jerusalén tendría unos doscientos cincuenta mil habitantes, pero en los días de las fiestas, especialmente la de la Pascua, el número de población aumentaba hasta casi tres millones.

Y todos, absolutamente todos, debieron regresar a sus casas contando que habían visto al Mesías entrar en la ciudad de Jerusalén. Pero también, todos, absolutamente todos, debieron tomar una decisión con respecto a Cristo.

A pesar de que se les presentó y ellos lo reconocieron como Rey y Salvador, más tarde ellos le rechazaron y crucificaron. Cuán ciertas son las palabras del apóstol Juan quien escribe: **“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:10-11).**

Hoy, de la misma manera que ellos, usted deberá tomar una decisión seria y firme respecto al Señor. Si usted es cristiano, sin duda le dará el lugar que le corresponde en su vida y depositará todo su ser y circunstancias en el glorioso Señor Jesucristo; pero si usted aún no es cristiano, es tiempo que le reconozca como el Señor y Salvador Único y Suficiente de su ser. ¿Lo hará hoy?

La Biblia dice: **“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).**

¿Por qué no viene hoy mismo al Salvador y le entrega de una buena vez toda su vida y con ella todos sus pecados? ÉL promete salvarle, perdonar y limpiar todo su pecado y darle el perdón y la vida eterna.

Nuestro mismo Señor en sus preciosas enseñanzas dijo: **“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).** Otra de sus enseñanzas dice: **“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).**

Si usted le entrega hoy su vida a Cristo recibirá el perdón de todos sus pecados, la entrada franca en el cielo, la vida eterna con ÉL, la salvación de su alma, la justificación, la santificación, la glorificación de todo su ser, la adopción como un hijo de Dios y también una vida nueva, un nuevo nacimiento. ¡Qué cúmulo de bendiciones! ¡Ninguno de nosotros debe perderselas!

¡El Señor le encamine para que usted tome la más grande e importante decisión de toda su vida y acepte en su corazón a Cristo recibéndolo como el Único y Suficiente Salvador! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“JESÚS ES NUESTRO REY”

- | | |
|---|---------------|
| (1) En su nacimiento, fue reconocido Rey. | (Mateo 2:2) |
| (2) Durante su ministerio fue reconocido Rey | (Juan 1:49) |
| (3) En su entrada triunfal fue reconocido Rey | (Juan 12:13) |
| (4) En su muerte fue reconocido Rey | (Juan 19:19) |
| (5) En su segunda venida será reconocido Rey | (Apoc 17:4) |
| (6) En el día del juicio será reconocido Rey | (Mateo 25:34) |
| (7) Y será reconocido Rey por toda la eternidad | (Apoc 19:16) |

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores”
(Apocalipsis 19:16).